

EL ÚLTIMO TEXTO EDUCATIVO DE SARMIENTO:
SOBRE EL MÉTODO DE ESTUDIOS DE
SAN ISIDRO DE MADRID

José SANTOS PUERTO

A Don José Filgueira Valverde, *in memoriam*¹

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, todas sus dependencias fueron temporalmente cerradas, a la espera del inventariado de sus rentas y de su acomodación a las nuevas funciones que los *golillas* de Carlos III les tenían reservadas. Después de muchas tensiones e incertidumbres, las cátedras jesuítas de todas las universidades y estudios quedaron extinguidas por real cédula de 12 de agosto de 1768, al tiempo que la mayor parte de los colegios eran destinados a actividades que poco tenían que ver con el fomento de la educación y de la cultura, de ese supuesto ídolo místico ilustrado de la *culture utilitaire et dirigée* que Jean Sarrailh creyó incompatible con la *raison philosophique*, desorientando en buena medida la investigación posterior .

El antiguo Colegio Imperial, el más importante y elitista de los centros que los jesuitas tenían en España, fue uno de los pocos que recobró su actividad

¹ La dedicatoria tenía un especial significado cuando escribí una primera versión de la presentación del texto de Sarmiento, en el mes de septiembre de 1996. La excesiva extensión no favoreció su publicación, por lo que la introducción que ahora se hace es sustancialmente diferente. Sin embargo, a pesar del año y medio que ha transcurrido, el homenaje al académico de la historia, ferviente estudioso de fray Martín Sarmiento, tiene el mismo sentido.

educativa, con aires de modernización y nuevo nombre: los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. De allí, de la renovación de cátedras y de la adscripción del profesorado mediante la convocatoria de oposiciones públicas anunciadas previamente, pero también de las luchas y conflictos organizativos, se habría originado, al decir de Antonio Viñao², el *corps professionnnel* de la enseñanza superior española.

Aunque la historia del colegio de la Compañía en Madrid, más tarde Colegio Imperial y después Reales Estudios de San Isidro, ya ha sido escrita por José Simón Díaz³, persisten, no obstante, abundantes zonas de sombra durante el tiempo que media entre la expulsión y la inauguración oficial del nuevo centro en octubre de 1771. No es intrascendente que ese tiempo se llene algún día de luces, porque, como ya advirtió Aguilar Piñal al valorar la actuación de la comisión encargada de administrar las rentas incautadas a los jesuitas, una de las principales causas del fracaso de la política cultural y educativa ilustrada se debió a «la incoherencia del equipo gobernante, envuelto en mil contradicciones, nacidas de intereses contrapuestos. Es decir, por la equivocada pretensión de hacer una reforma cultural sin dañar los privilegios de clase, respetando los presupuestos económicos y sociales de la sociedad estamental»⁴.

Al tiempo de decretarse la supresión de las cátedras jesuíticas y de restablecerse provisionalmente la actividad docente de los Reales Estudios, era nombrado director interino Felipe Samaniego⁵, quien a mediados de octubre de 1768 fue instado por el Consejo de Castilla para que elaborara un plan de estudios y de organización del centro. Finalizado a principios de 1769, el plan incluía retórica, poesía, lengua castellana, latín, griego y hebreo, además de historia literaria, derecho público, matemáticas, historia natural y filosofía

² Antonio VIÑAO, «Les origines du corps professionnnel en Espagne: los Reales Estudios de San Isidro, 1770-1808», *Pedagogica Historica*, XXX, 1, (1994), págs. 119-174

³ José SIMÓN DÍAZ, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1952-1959, 2 vols. Hay una segunda edición actualizada en un solo tomo, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992, que es la que yo utilizo.

⁴ FRANCISCO ÁGUILAR PIÑAL, «Entre la escuela y la universidad: la enseñanza secundaria en el siglo XVIII», *Revista de Educación*, núm. extraordinario de 1988, *La educación en la Ilustración española*, pág. 233.

⁵ Académico de la Lengua y de la Historia, responsable en el Consejo de Castilla del servicio de traducciones de las bulas y decretos del Vaticano, había sido uno de los encargados de entregar al Marqués de la Ensenada la orden de destierro dictada por Carlos III tras el Motín de Esquilache.

moderna⁶. Desaparecían los estudios escolásticos, al igual que el elaborado por Olavide para la universidad de Sevilla, lo que provocó airadas protestas anónimas ante el Consejo, que, sin embargo, no impidieron su aprobación el 19 de enero de 1770, al tiempo que Carlos III restablecía oficialmente los Reales Estudios. Las protestas decidieron, no obstante, la no continuidad de Samaniego al frente del centro, cuando dos meses después el Consejo elevó a Carlos III la propuesta para director definitivo.

Martín Sarmiento (Villafranca del Bierzo, 1695 - Madrid, 1772), el conocido benedictino defensor y discípulo (en muchos aspectos maestro) de Benito Jerónimo Feijoo, era gran amigo de Campomanes y de Samaniego⁷. Por esta razón, ya por decisión propia o ya instado por Campomanes, el director provisional de los Reales Estudios recabó la opinión del benedictino en relación con el plan de estudios. Su respuesta es el texto que aquí se presenta, *Sobre método de Estudios de San Isidro*, último de carácter estrictamente educativo que escribió el de San Martín de Madrid.

Desde mi punto de vista, ni Samaniego ni Campomanes pretendían que fray Martín aportase novedades al plan, puesto que ya entonces el berciano padecía alguna variante de la enfermedad de Parkinson, que apenas le permitía escribir, como él mismo manifiesta en su correspondencia y como muestran sus manuscritos. La consulta tenía más de cortesía y de obligación para con quien había orientado, desde el silencio y la sombra de su celda, las primeras reformas culturales de nuestro siglo XVIII: las propiciadas por Rávago primero, y las de Campomanes después. Por ello, si bien son interesantes sus apreciaciones en relación con el estudio de las lenguas clásicas, así como sus recomendaciones bibliográficas y de libros de texto, lo cierto es que nada sustancial aporta que no hubiera planteado ya en alguno de sus numerosos escritos pedagógicos anteriores.

⁶ Concepción de CASTRO, *Campomanes, estado y reformismo ilustrado*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 341. El plan de estudios, que nunca fue publicado, se encuentra, según la autora, en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, Legajo 5.990, n.º 61.

⁷ A la muerte de fray Martín, Samaniego fue, junto con Medinasidonia, Campomanes y Ventura Figueroa, uno de los primeros amigos del benedictino en suscribirse con 300 reales para pagar el busto de mármol con el que Felipe de Castro perpetuaría su memoria. Antonio Mestre nos recuerda que este Samaniego, tras la condena de Olavide, confesó voluntariamente ante la inquisición ser lector de Spinoza, Bayle, Voltaire, Diderot, Rousseau, y otros autores prohibidos, e indicó el nombre de algunos políticos y hombres relevantes de su tiempo (entre otros, Floridablanca, Campomanes, Aranda, Almodóvar) que también los habían leído. Ver Antonio MESTRE SANCHÍS, «Religión y cultura en el siglo XVIII», en *Historia de la Iglesia en España*, tomo IV, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, pág. 712.

Ni la consulta que se hace a Sarmiento ni su respuesta pueden analizarse en el contexto del debate entre la *philosophia moderna* frente a la metafísica escolástica, que es lo que predominó cuando los planes de Olavide y de Samaniego se conocieron. Analizado el escrito de Sarmiento desde esa óptica, corremos el riesgo de malinterpretar su pensamiento, como le ocurrió al copista cuando apostilló: «viene a reprobar en sustancia todo el nuevo método, teniendo por más seguro el que se siga el antiguo». Para entender el pensamiento educativo y reformista de fray Martín hay que volver cuarenta años atrás, como él mismo nos dice al comenzar el escrito.

En efecto, fue cuarenta años antes cuando Sarmiento escribió su primer texto de reforma, enviado al entonces general de la orden benedictina, Francisco Berganza. Allí decía algo que continuó afirmando en todos sus escritos pedagógicos, y que nos permite entender mejor su pensamiento, y el porqué de la consulta de Samaniego:

«Para que en nuestra religión se acalore la virtud, es preciso acalorar las letras primero [...] No hablo de aquellas letras (dígase así) de *pane lucrando*, que en la orden se usan, *v. g.* de una pura teología metafísica o una pura metafísica teológica; o de una oratoria pueril o de puerilidades pulpitables; que todo esto, ni adorna, ni exorna, ni gusta, ni hace docto, ni menos abre camino para la virtud, pues su misma futilidad enfada a los mismos que las poseen»⁶.

Extraña manera de expresarse del entonces doctor y maestro de teología, predicador mayor de San Martín, si no supiéramos que él fue uno de los primeros en dejar de lado los cartapacios de metafísica y los sermones de puerilidades pulpitables para dedicarse a otros estudios. Por eso, para entender lo que fue, y lo que no fue, nuestra Ilustración, es necesario seguir los pasos de fray Martín y recorrer con él todos sus caminos.

Podremos verlo, junto a Feijoo, tomando el relevo de los *novatores* en su incansable batalla contra los negros tenebrarios que niegan el futuro de España, escudándose en la tradición y en un glorioso pasado, que en realidad desconocen. Lo veremos estudiando matemáticas y filosofía moderna, y sabremos entonces de su importante contribución a la introducción de Newton en

⁶ Martín SARMIENTO, *Planta curiosa sobre entablar el adelantamiento de los estudios de la congregación benedictina en España* (1729), Archivo de Silos, ms. 57, ff. 12-22. Puede consultarse en la edición que hemos preparado para la Revista de historia y sociología de la educación de la Universidad de La Laguna, *Tempora*, 2.ª Época, vol. I (1998), págs. 255-305. Aquí, la cita en pág. 293.

España⁹. Lo veremos descubrir los orígenes de la poesía castellana en los claustros de San Millán, realizando la primera edición de un texto de Berceo, las 777 cuartetas de la *Vida de Santo Domingo de Silos*¹⁰. Lo veremos escribir la primera historia de la poesía española y mostrar el vínculo de la lírica galaico-portuguesa con la castellana, en base a la hasta entonces desconocida *Carta-Prohemio* del Marqués de Santillana y a las *Cantigas* de Alfonso el Sabio. Lo veremos formular las leyes evolutivas del latín en el tránsito hacia las lenguas vulgares y pergeñando lo que después conoceremos como lingüística románica¹¹. Lo veremos estudiar historia natural, para ser uno de los primeros españoles en valorar la obra de Linneo. Y en fin, para no cansar, lo veremos adelantarse a sus contemporáneos para valorar la cultura popular, para poner en práctica nuevas concepciones de la investigación histórica, y para construir los ideales utópicos de nuestra ilustración, esos ideales que, si hiciéramos caso de Franco Venturi y de José Antonio Maravall, nunca habrían existido.

El texto que aquí se presenta tiene más valor testimonial que pedagógico o lingüístico. Quiero decir con ello que apenas aporta novedades sobre lo que ya había dicho en otros escritos, pero nos sirve para entender los últimos tramos del camino que hemos iniciado en 1729. Nos sirve para comprender que el benedictino tuvo una gran participación en el proceso de renovación cultural de la España de su tiempo, que no se agotó, aunque sí se silenció, con la llegada de Carlos III. Así, sabiendo ahora de su pequeña participación en el plan de estudios de San Isidro, junto con Samaniego y Campomanes, quizás no sorprenda saber que buena parte de los artículos de la *Real Cédula de Instrucción y Fuero de Población de Sierra Morena* están tomados casi al pie

⁹ José SANJOS, «El P. Sarmiento y la introducción de Newton en España», *Lhull, Revista de la Sociedad Española de Historiadores de la Ciencia*, vol. 20 (1997), págs. 695-733.

¹⁰ Fue Sarmiento quien tuvo la idea e hizo todo el trabajo, como él mismo refiere en 1765: «De tantas coplas alejandrinas de Berceo, solo andan impresas las de *Santo Domingo de Silos*, y eso se me debe a mí. El año de 1736 quiso el P. Sebastián de Vergara, natural no de Vergara, sino de la Arnoya, dar a luz la *Vida de Santo Domingo de Silos*, con la ocasión de que entonces se hizo la Fiesta de la Translación. Disuadíle que formase un tomo de los sermones que se habían predicado, y le persuadí que hiciese venir del Archivo de Silos los originales que había de la Vida del Santo, y que se imprimiesen. Asintió a eso, vinieron las *Actas Latinas* de Grimaldo en letra gótica, las 777 cuartetas de Berceo, y los *Milagros del Santo*, que en el siglo XIII había escrito Don Pedro Marín. Vi esos tres preciosos monumentos y consentí gustoso en que, pasando por mis ojos y manos, y por mi corrección de la imprenta, se imprimiesen con exactitud, en un tomo en 4^o, el mismo año de 736». *Obra de 660 pliegos*, en Colección Dávila de Obras de Sarmiento, Biblioteca Nacional, tomo XVI, parágrafo 5430.

¹¹ Puede verse, para el caso, Fernando LÁZARO CARRETER, *Las ideas lingüísticas en la España del siglo XVIII*, Madrid 1949; José Luis PENSADO, «Fray Martín Sarmiento: Sus ideas lingüísticas», *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 8, Oviedo, 1960.

de la letra de su *Obra de 660 pliegos*¹². Quizás sorprenda aún más saber que Sarmiento escribió en 1764 estos párrafos, que nos permiten entender por qué el manuscrito de *La Sinapia* se encontró en el Archivo de Campomanes, y nos fuerzan a dirigir la mirada hacia un tiempo y un lugar diferentes a los de Stelio Cro y François Lopez para dar con el rastro del autor, como haremos en otra ocasión.

«Al fin, han de parar en la España Austral, que se imaginará una grande isla en el Pacífico, y en donde corresponde los antípodas de Madrid, como ya dije en otra parte. El derrotero de esta navegación ha de seguir por las mismas regiones por donde se hizo el primer viaje. El derrotero de los *Atlas de Holanda* podrá servir para guiar la navegación de todos mares. Y, para girar y descubrir todas las islas, servirán los dos tomos atlánticos del *Isolario* del Padre Coroneli, que describe las islas de todo el mundo [...].

»El fin de los viajeros es buscar, hallar, y poblar una grande isla, que esté como antípoda de España, allá en el Mar Pacífico. En esa isla, que será la más sana, fértil, amena, rica y espaciosa de todo el mundo, han de fijar los viajeros su habitación para siempre, y allí fundarán un feliz imperio. Esto será saliendo ya del Puerto de Finisterre, casados todos los viajeros.

»Puesta la verídica novela en ese estado, y en esa isla antípoda de España, y que en ella se imaginarán los Campos Elíseos, tendrá el autor un vastísimo campo para imaginar un vastísimo feliz imperio con el ejercicio de una justísima filosofía moral cristiana, y corregir la de la *Ciudad del Sol*, de la *Utopía* de Tomás Moro y de la *Atlántida* de Platón. Olas Rudbek colocó la Isla Atlántida en la Escandinavia, y Kirchnajero dice que Platón miró *tractus extremos Africa versus Austrum, atque Occidentem*. Si hacia allí estaba la Isla Atlantis es cierto que hacia allí están los antípodas de España, o la España Austral. Dejando pues esta fantasía que se me propuso para que

¹² Puede cotejarse el articulado de la ley 3^a, título XXII, libro VII de la *Novisima Recopilación* de 1805 con los párrafos 618-650 de la Colección Dávila, tomo 13, Biblioteca Nacional. Que el benedictino orientó el proyecto no solo es evidente por las muchas coincidencias textuales, sino porque tenemos referencias de que se le pidió dictamen cuando se estaba pensando en la posibilidad de abordar un proyecto de colonias y de repoblación antes de que Thunberg hiciese la propuesta al gobierno de Carlos III, como prueba la respuesta a su amigo el Duque de Medinasidonia en noviembre de 1765: «Lo que V^o Ex^{ta} pide, el plano de una colonia Real, pide más tiempo que el de responder a una carta. Ahora, todos estamos ocupados en disponer cada oveja con su pareja. Vendrá V^o Ex^{ta} a Madrid, y entonces hablaremos de lo que no se ha de hacer; esto es, de población y agricultura. Y más si V E insiste en no querer mandar se haga una copia de mi carta sobre el asunto, o que se me devuelva mi original, a escoger; pues ya no escribiré cosa alguna sin solicitar quedarme con una copia». Carta a Medinasidonia de 12 de noviembre de 1765. Puede consultarse en la edición que hemos preparado para el Instituto de Estudios Bercianos de Ponferrada, *Cartas al Duque de Medinasidonia*, Ponferrada, 1995, pág. 224.

se escribiese una obra que contuviere todas las voces castellanas, no desisto de que se escriba esa obra, y sea la que se quisiere»¹³.

Párrafos que sirven para afirmar que si hoy desconocemos la gran influencia que Sarmiento ejerció en la renovación de las ciencias, de la cultura y de las letras de nuestro siglo XVIII, no sólo se debe a su tenaz negativa para que su nombre apareciera en negro sobre blanco en los muchos proyectos en que participó, sino a los silencios y desprecios que los *ilustrados plenos* tuvieron para con uno de los escasos integrantes del *autre côté* de la ilustración española. De la ilustración aún por estudiar, de la ilustración utópica española, silenciada tras la llegada de Carlos III y amordazada a partir de 1767.

El sentimiento y la utopía fueron las armas que encumbraron a la *Raison* y a las *Lumières* en Francia, porque las desavenencias en las filas de los *cacouacs*, las desavenencias entre Rousseau y los *philosophes*, produjeron tal estruendo que no se llegó a oír el pitido de los silbatos, aquella arma mortífera ideada por Moreau, con la que fácilmente hubieran sido derrotados por los partidarios del orden y de la tradición. En ese sentido, quizás falte por analizar cómo la derrota de los *cacouacs* españoles derivó de la mordaza contra la utopía que se produjo desde los primeros tiempos de Carlos III. La mordaza y el silencio culpable de aquellos dirigentes que, como dijo Sarmiento, tenían sus luces en el mismo lugar que las luciérnagas; aquellos dirigentes que no tuvieron valor para defender sus ideas frente al oscurantismo inquisidor, permitiendo el procesamiento de Olavide; aquellos dirigentes de los que por un momento, solo por un momento, renegó Felipe Samaniego cuando tras la condena de Olavide confesó que con ellos leía a Bayle, a Voltaire, a Diderot y a Rousseau.

La importancia educativa del texto que aquí se presenta es testimonial y premonitoria. La última frase del último texto pedagógico de fray Martín Sarmiento sitúa el problema de las reformas educativas españolas, de ayer y de hoy, en sus justos términos: «si en España hay hoy decadencia de la literatura, también la había en el siglo pasado, pues había el mismo método de estudiar. Y me temo que si ese se muda sin conocimiento de causa, cada día crecerá más esa decadencia». Eso es lo que no entendió el copista, como no lo entendieron sus contemporáneos: el problema de la educación española era un problema de método; un problema cuyas raíces había que buscar en una deficiente formación del profesorado, que carecía de los más elementales conocimientos en

¹³ *Obra de 660 pliegos*, párrafos 4478-4481.

materias gnoseológicas, de psicología infantil y de exploración pedagógica y vocacional.

Sobre los Estudios de San Isidro, es un corto escrito de 87 párrafos, del que no se conserva el original del benedictino. Tan sólo existe, al menos que yo sepa, una copia, que se encuentra en el tomo VI, folios 283 y siguientes, de la Colección Medinasidonia de Sanlúcar de Barrameda¹⁴. Se sabía que Sarmiento lo había redactado, pero nos era desconocido, porque no fue copiado en la Colección Dávila, la más asequible a los investigadores por encontrarse en la Biblioteca Nacional; y aunque sí debió figurar en el volumen 6 de la Colección Los Heros que guarda la Academia de la Historia, lo cierto es que, cuando la Academia adquirió la colección en 1860, se echó ya en falta ese tomo. Puesto que la Medinasidonia, primera copia de los escritos del benedictino, y sobre la que se copiaron más tarde las Colecciones Dávila y Los Heros, no estuvo al alcance de los investigadores, ya por creerse perdida ya por haber sido confundida con esta última, la reflexión acerca de los Estudios de San Isidro no había llegado hasta nosotros, aunque el trabajo se citaba en la Cronología que incorpora Pensado en un apéndice de *Fray Martín Sarmiento, testigo de su siglo*¹⁵. También lo citan Gesta y Leceta, López Peláez y María Ángeles Galino¹⁶. No obstante, ninguno debió conocerlo puesto que no incorporan ninguna cita relativa al texto. Así pues, es la primera vez que *Sobre Método de Estudios* se publica. Al tratarse de una copia, he optado por modernizar la ortografía. Creo que en este caso el proceder está justificado, ya que el copista no respetó la de Sarmiento.

Quiero agradecer la gentileza y las facilidades que la actual Duquesa de Medinasidonia, la historiadora Luisa Isabel Álvarez de Toledo, y la Directora del Archivo Ducal, Lilianne Dahlman, me han brindado para estudiar y copiar el texto. El trabajo pudo realizarse gracias a una licencia por estudios, de tres meses, y a una ayuda económica equivalente a mis retribuciones como maestro de escuela durante ese período, concedida por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias.

¹⁴ He dado cuenta de su existencia en José SANTOS, «Paradero y descripción de la Colección Medinasidonia», en *O Padre Sarmiento e o seu tempo*, Santiago de Compostela, Universidad, 1997, págs. 309-422.

¹⁵ José Luis PENSADO, *Fray Martín Sarmiento, testigo de su siglo*, Salamanca, Universidad, 1972.

¹⁶ Marcelino GESTA, *Índice de una Colección manuscrita de las obras del P. Sarmiento*, Madrid, 1888, pág. 98; Antolín LÓPEZ PELÁEZ, *El gran gallego*, La Coruña, Biblioteca Gallega, 1895, pág. 91; María Ángeles GALINO, *Textos hispanoamericanos*, Madrid, Narcea, 1974, «Sarmiento, bibliografía».

«Sobre Método de Estudios»

[El copista hizo esta introducción al trabajo:] «Aunque en este papel no menciona el autor el sujeto que había compuesto el método de estudios sobre el que da su dictamen, se discurre fuese Don Felipe Samaniego, que estuvo destinado por Director de los Reales Estudios establecidos en San Isidro de Madrid, aunque después se varió y eligieron a otro. Viene a reprobear en sustancia todo el nuevo método, teniendo por más seguro el que se siga el antiguo, con varias mejorías que va señalando de su respuesta».

»1. Habiendo visto unos quince pliegos manuscritos que contienen el *Plan de unos Estudios Reales* en la Corte, solo por obedecer y complacer al que me los ha mandado, los he leído todos *de verbo ad verbum*. No con aquella atención que acaso pudiera poner hace ahora cuarenta años, pues al presente me hallo ya totalmente impedido en todas las funciones del cuerpo y alma, y del espíritu; y solo hago el papel de un tronco, casi clavado todo el día en una silla que, gracias a Dios, me sufre, aunque con salud y sin dolor.

»2. Pero, por lo que toca a censurar y hacer crítica exacta de ese manuscrito, confieso que ni en mi edad presente, ni en la pasada, nunca he sido capaz de escribir seis renglones con acierto. Nunca he sido narciso de mis trabajos, y siempre he mirado como cosa mejor todo lo que no saliese de mi pluma. El asunto de proponer método para estudios es muy fecundo. Hay libros, y en todas lenguas; y se atropellan unos a otros; y se podrá aplicar el proverbio griego de que son muchos los Thirsigeros, pero son pocos los Bacchos. Esto es, no sobra otra cosa que metodistas y no falta otra cosa que doctos sólidos, y que puedan enseñar a otros.

»3. Si a un millón de cojos y estropeados se les prescriben reglas para andar bien y con garbo, los más penetrarán las reglas, y todos quedarán cojos. Tan cierto es que los que son cojos o majaderos en la literatura que debe preceder al método, como muchos, que van a países extranjeros a hacerse doctos, ha visto la experiencia que *animalia ibant et revertabantur*. Diré mucho si dijese que de cien personas que concurran a una aula, saldrán solo diez literatos. Platón advertía que no entrase en su aula, o que saliese de ella, el que no fuese géometra.

»4. Sería muy del caso que ninguno entrase en los estudios si, antes, no se examinase de sus talentos para el estudio. En esto piensa poco el público, porque no cree que le importa. No piensan los padres, porque, por lo común, son iliteratos. Ni piensan los maestros, por no perder discípulos y que se ausente el minerval. Creo que en Atenas había hombres señalados para que examinasen los talentos de los muchachos, si eran para esta o para otra facultad. Y ganaría mucho el público si en España hubiese doctos que examinasen a los muchachos si eran o no eran capaces para los estudios. De ese modo, se desahogaría las aulas de tantos zánganos inútiles, y se podrían utilizar en las artes mecánicas y en la agricultura.

»5. Así, debo aplaudir al autor del propuesto *Plan de Estudios*, por el trabajo que ha querido tomar de formar el método con el que la juventud española se deba dirigir en sus estudios. Alguno alegrará, según lo dicho, que, ante todas cosas, se debe arreglar el número de estudiantes; pues siendo excesivo el número de ellos, y en la Corte, serán inevitables mil inconveniencias.

»6. Las Cortes abundan de espectáculos, juegos y diversiones, que arrastran y embelesan más a la juventud que todos los gerundios y silogismos. Las letras piden retiro y sosiego. No fingió la gentilidad que las musas habitaban en ciudades, sino en lo más sublime del Monte Parnaso. Los sabios gimnosofistas habitaban en los montes. Los celtas, para conservar su religión y letras, se retiraban a lo más escondido de los bosques y lucos, *inter quercus et fagos*. Los brachmanes del Mogol, los lamas del Tíbet, los bouzos de la China, y los derviches de los mahometanos, sobre ser infinitos, están esparcidos por los montes y desiertos. Los primitivos monacales, huyendo de la corte de Alejandría, poblaron los desiertos y montes de la Tebaida, Nitria, Libia, etc. Y los segundos monacales, derivados de aquéllos, huyeron de los poblados y de las cortes para poblar monasterios en los montes y breñas, en donde estudiaron, enseñaron, y conservaron la religión católica y las letras divinas y humanas.

»7. Cada monasterio era entonces como una universidad, como Fulda, San Galo en los suizos, Corbeia, Benchor, etc. Entonces no había más universidades que los monasterios. Será muy raro el monasterio de monacales que se haya fundado en poblado, cuando ya estaban introducidos los religiosos mendicantes, excepto San Benito el Real de Valladolid, que por los años de 1390, fundó Juan I, Rey de Castilla. Los mendicantes entraron en España desde el siglo XIII, pero con instituto diferente del de los monacales. El de estos es la vida contemplativa, y el de aquéllos la vida activa. Consistió esto en que los obispos, clérigos y eclesiásticos seculares habían alojado en la cura de ánimas en los lugares populosos; y así, ha sido conveniente la fundación de las

religiones mendicantes en los poblados, para la vida activa, y ayudar a los obispos, etc.

»8. Con esta ocasión, pasaron a los poblados las letras, enseñanza y literatura. No digo que no haya estudios en las Cortes. En las Cortes debe haber hombres ya científicos, que se puedan juntar, no para desparramarse y estudiar o aprender los principios de las ciencias, sino para conferenciar sobre ellos; lo que se debía hacer en las academias, con el fin de promover alguna facultad con inventos útiles. Habrá unos diez años que oí leer una carta de un español muy docto, escrita desde París, en la cual pinta con muchos colores el estado de la actual literatura de París; y, hablando de la lengua latina, decía que esa se había recogido a los claustros. Hablando el autor del *Plan de Estudios*, pondera la insuficiencia de la filosofía escolástica, y que ya está confinada en los claustros.

»9. Es cierto que esas especulaciones son insuficientes para el que quisiese instruirse de cosas con extensión. Pero sin pasar por aquellas arideces, toda enseñanza será una charlatanería; y siempre será así, mientras todas las religiones no concuerden en señalar los premios en otras facultades más amenas. Ese método escolástico ha durado cinco siglos en los claustros y escuelas, y de ellas han salido a millares los hombres doctos, que han conservado en España purísima la religión católica romana y ortodoxa, cuando los heterodoxos, saltando de aquí para allí, no han dejado herejía que no promoviesen y adelantasen, hasta precipitarse en el abismo de mirar con indiferencia todo género de religión revelada.

»10. El año de 1610 mandó Paulo V que en todos los conventos de regulares se establecieran tres catedráticos de las lenguas latina, griega y hebrea; y si hubiese muchos religiosos, otro catedrático más de lengua árabe. Manda el Papa que, si en el convento no hubiese tales catedráticos, se traigan de fuera, o regulares o de otras religiones, que enseñen a los religiosos esas lenguas y erudición. De modo que cuando los escolares o estudiantes las puedan enseñar a otros, se entable una sucesión perpetua de maestros y discípulos, como de padres a hijos, y al modo que, de maestro a maestro, se ha seguido la serie de los maestros de las facultades escolásticas, sin salir de los claustros.

»11. Paulo V hace memoria, en su Bula, de que Clemente V había mandado la misma a los regulares. Pero en los tres siglos tuvo poco o ningún efecto esa determinación pontificia, porque aún no había premios domésticos para esas habilidades. Hecho cargo Paulo V de esa dificultad, manda y determina,

ut in promotione ad doctoratus gradus et ad alios suis ordinis honoris illi, caeteris paribus preparantur, qui in cognitione trium saltem linguarum praefecerint, ita ut ad illas docendas apti sunt.

»12. Esta Bula de Paulo V, *Ad perpetuam rei memoriam*, está tendida en el tomo I de la *Gramática Hebrea* del P. Pedro Guarín, benedictino de San Mauro, en la pág. 45. No sé qué efecto haya tenido esa bula. *Los Santos Padres, griegos y latinos*, que el siglo pasado dieron a luz los benedictinos de San Mauro, prueban que la dicha bula tuvo aceptación en los claustros de París, en donde se retiró hoy la lengua latina, según el contexto de la carta que he citado.

»13. Con el fin de imprimir en París la famosa *Políglota* el siglo pasado, se excitó en París el estudio de las lenguas orientales, pero duró poco esa llamada, de fin como furia francesa. El año de 1716 sacó Renaudot a luz *Las Liturgias Orientales*. Quiso sacarlas en sus originales, pero se queja de que no pudo, por falta de caracteres: *typorum defectu*. De manera que los caracteres que habían servido para la *Biblia Políglota*, ya se habían echado, como dicen, al pastel, y se habían perdido del todo.

»14. El P. Remigio Ceillier, benedictino de Lorena, tenía trabajada una *Historia General*, pero en latín, desde el año de 1729. Hoy son ya 23 tomos en 4º, y en francés, porque no halló impresor que imprimiese en latín esa obra, muy útil para no dejarse imponer de las libertades de Elías Dupin, que copió de los protestantes sobre los autores sagrados y eclesiásticos. Concuerdas esto con la observación que tengo hecha de que, aunque en Lyon y en otras provincias de Francia, se imprimiesen libros en latín, dentro de París ya no se imprime libro alguno latino. Pregunté a unos que frecuentan las tiendas de libreros si habían visto venal algún libro latino impreso en París, y todos me dijeron que no le habían visto.

»15. Aún no ha llegado a España tal decadencia de la literatura, ni llegará jamás mientras se conserven en los claustros el estudio de las facultades especulativas a las cuales están anexos los premios en las religiones. Si viviese un Gassendo, un Newton, un Galileo, un Leibnitz, y no sobresaliesen en la jerga metafísica, no tendrían dos escobas en su orden, ni jamás serían prebendados. Así, es hablar al aire formar métodos de desamparar las arideces metafísicas de colegios y universidades, mientras la autoridad pontificia y real no toman la mano para que los premios de las religiones no estén anexos, precisamente, a aquellas solas arideces. Si éstas, como es posible, se estudian muy en breve, sobrará tiempo para que los profesores se dediquen al estudio de las facultades amenas de geometría, aritmética, estática, geografía, cronología, cosmografía, óptica, ética, escritura, e historia natural.

»16. El estudio de las cuatro lenguas, latina, griega, hebrea y arábica, no pide tanto tiempo como se piensa, a no ser para saberlas con toda perfección y extensión. Esas lenguas, y todas las demás que andan en las políglotas, ya son muertas, y hace muchos años que no se hablan. La lengua latina pura es ente de razón, y no es fácil saber cuándo se habló la pura. Cicerón gustaba mucho oír hablar a su suegra, por el latín antiguo que hablaba. ¿Y qué sería si oyese hablar a una que viviese doscientos años antes? El castellano del poeta Berceo, de la *Conquista de Ultramar*, del Arcipreste de Hita, de Juan de Mena, de Lope de Vega, de Solís, y el vulgar que hoy se escribe y se habla, ha venido tunando por más de quinientos años. El latín más antiguo es el de la Columna Rostrata de Cayo Duilio, que suplió Pedro Chacón, y se halla en el Padre Donato.

»17. Esta inscripción es bárbara, y no antecedió mucho al tiempo de Cicerón. El autor del *Plan de los Estudios* señala seis clases para la lengua latina. Toda ella se debe reducir a una sola clase, y aún mezclar con ella, *simul*, la lengua griega, que así se hace en algunas universidades. Esa división de clases ha sido invención de preceptores, para que los niños ocupen más tiempo. También quieren establecer en Madrid una cátedra de lengua francesa. Quisiera saber si en París hay alguna cátedra de lengua castellana. Y en verdad que, según los enjambres de franceses que vienen a España, y que nunca entran bien en la lengua castellana, más necesitan los franceses de cátedras de castellano en Francia que los españoles de cátedras de la lengua francesa en Madrid.

»18. Soy de dictamen que si hay algún profesor docto y erudito, podrá enseñar, *simul*, la lengua castellana, latina y griega, pues se deben reputar las tres por una sola lengua, y todas tienen conjugaciones, declinaciones y verbos. La lengua latina pura es muy corta de voces; y si le quitan los verbos compuestos y los verbos o nombres que visiblemente son de la lengua griega, se quedará el latín en una andrajosa capa de pobre, con andrajos de irregularidades y anomalías que los gramáticos transformaron en reglas para sobrecargar a los niños.

»19. La lengua griega es infinita en sus voces, pero muy reducida en sus raíces, o voces primitivas. El año de 1719 salió en París un libro en versos franceses, que contienen todas las raíces o temas de la lengua pura griega; y son en todas dos mil ciento cincuenta y seis raíces. La lengua castellana, como es lengua viva y vulgar que se habla y se escribe, en cuanto a voces, es más copiosa que la latina y griega, entrando todas las voces que inmediatamente vienen del latín, y mediatamente del griego, fuera las terminaciones y sin contar las muchas voces que conserva del céltico y gótico, del árabe y morisco, y de las raíces indias orientales y occidentales; y que los latinos y griegos no tienen

nombres propios para significar esas cosas. Comenzando por el estudio de la lengua castellana, debe ser ese estudio el que más ha de ocupar a la juventud, procurando averiguar el origen de todas las voces y de todas las cosas significadas. De este modo, antes de entrar en las arideces metafísicas, se hallará el muchacho fecundado de una singular erudición, que no se enseña en las escuelas ni se enseñará en los Estudios Reales, pues se hará cargo de la mitología y de muchas humanidades, y penetrará mejor la lengua latina y griega; y mirará como juguete las lenguas vulgares francesa e italiana, y los dialectos gallego y portugués, como derivados del idioma latino.

»20. La lengua hebrea es muy corta de voces. Solo tiene mil veintidós raíces; y de esa cortedad viene la gran dificultad que hay en explicar el sentido literal de todo el testamento viejo, no quedando contexto en hebreo puro, más que ese testamento. Antes de Nabuco, era el hebreo lengua viva, que se hablaba y escribía vulgarmente en la Tierra de Promisión. Después de la cautividad de Babilonia, se hizo muerta esa lengua hebrea, y jamás se habló, ni en tiempo de Cristo ni tampoco en el presente. Quieren autores clásicos que los caracteres que usaban los hebreos antiguos eran los samaritanos que hoy usan los asirios, caldeos y babilónicos. Los judíos rabinos, para aumentar el hebreo puro, le han barbarizado mucho, añadiendo infinitas voces bárbaras y vulgares de las naciones en donde residían.

»21. Así, resultó una lengua rabinica, copiosa y difícil, para cuya inteligencia es preciso el *Lexicon Talmúdico* de Buxtorfio. Dice el Sr. Caramuel que en tiempo de Orígenes se estudiaba la lengua hebrea pura en solo ocho días. No hallo dificultad en creerlo, según lo corta, concisa y metódica que es la lengua. Todas las demás lenguas están cargadas de anomalías, y como que se formaron a bulto, solo la lengua santa parece teclado de órgano. No tiene, como dije, más que mil veintidós raíces, el mismo número de estrellas fijas que Ptolomeo señaló para el cielo estrellado, antes del telescopio.

»22. El alfabeto de los hebreos tiene veintidós letras, y todas son consonantes. No tienen vocales, pero se suplen por unos puntitos artificiales, y con los cuales se podrá leer y pronunciar el texto hebreo de la Escritura; y, sin los cuales, pocos le podrán leer. A un contexto castellano, latino o griego, quíten-sele todas las vocales, y se palpará el embarazo para leer ese contexto. Sobre la antigüedad de esos puntos se levantó una disputa muy reñida entre los Buxtorfios y Capelos; éstos, defendiendo que son modernos y parten de los mahometanos; y los Buxtorfios, que son antiquísimos.

»23. Yo soy del dictamen que las lenguas orientales siempre se han hablado y pronunciado con vocales, pero que éstas no se escribían, sino que los inte-

ligentes las suplían. En tiempo de Orígenes se escribía el texto hebreo sin puntos o vocales, pues aún no los habían inventado los masorethas, y se estudiaba en ocho días la lengua hebrea, porque había maestros que la supiesen enseñar; y porque si se cargaba de puntos escritos se hacía difícil y muy confusa.. Para que el lector no se aturda de lo que dice Caramuel, sepa que Wilhelmo Schickardo dio a luz en Utrech el año de 1661 un librito cuyo título es *Horologium Hebreum**, y cuyo asunto es para que dos o tres amigos aprendan la lengua hebrea en solas veinticuatro horas.

»24. Viendo Mr. Masclef el trabajo que hay de leer el hebreo sin puntos, y la confusión de leerle sobrecargado de ellos, inventó un ingenioso modo de leer el texto hebreo corriente, sin aquel trabajo y sin aquella confusión. Imaginó que las veintidós letras hebreas, cada una significa y que cada una tiene una o dos vocales en su pronunciación, *v. g.*, «lamed» una «a» y una «e», «sohim» una «i», etc. A cada letra del texto hebreo le aplica la primera vocal de la letra, y después la segunda. Es evidente que si los hombres concordasen en esta fácil y preciosa regla, en un instante leería un niño el *texto* hebreo de la Biblia, sin puntos, con solo saber los veintidós nombres del alfabeto hebreo, sin hacer caso de los artificios de los masorethas.

»25. Hay otro tomo, en el cual, a imitación de las raíces griegas, están todas las raíces hebreas en versos franceses, y son mil ochocientas raíces. Los judíos nunca usan del *texto* hebreo sin puntos. Eso pertenece a los rabinos, que escriben sin puntos su lengua rabínica. Y también hay otro tomo de Genebrando para leer a los rabinos sin puntos. En fin, son infinitos los libros que hay para estudiar la lengua hebrea, pero ningunos mejores que los dos tomos en 4^o del benedictino Don Pedro Guarín; pues, además de que trata también de la gramática caldea, el segundo tomo todo es de erudición hebraica, muy precisa para un literato eclesiástico, y regular. Por eso Paulo V encargó tanto el estudio de las lenguas sagradas, porque los herejes cargaron la mano a esos estudios.

»26. La lengua arábica, en cuanto a la gramática, es cosa muy corta; y el que supiere ya la lengua hebrea, entrará sin dificultad en aprender la lengua arábica. Todas las letras de su alfabeto son veintinueve consonantes. Tampoco

* La primera edición, Tubinga, 1621, tenía por título *Horologium hebraicum*. No sabemos si la edición mencionada por Sarmiento tiene, en efecto, ese título, o se trata de una errata del copista (N. del E.).

tiene puntos o vocales, por lo que es muy difícil leerla, hablarla, y aún enredoso el escribirla, a causa de que se encadenan las letras. Hay esta grave dificultad para los principiantes que quieren estudiar las lenguas arábica y hebrea sin puntos: El que antes no supiere bien la lengua hebrea y arábica, jamás las sabrá leer y hablar; y para leerlas bien, véase en donde está el tropiezo para las orientales: no se pueden leer sin puntos, si, antes, no se saben leer; y jamás se sabrán, si, antes, no se saben leer sin puntos.

»27. Pero para todo hay libros. Los *Diccionarios* de Golio y Giggeo; las *Gramáticas* de Expenio, Marteloto, Metorata, etc. Y el *Vocabulario Árabeto-Castellano* del P. Alcalá, etc. No solo sirven para lengua, sino también para la erudición oriental. No debe entrar el estudiante en las especulaciones metafísicas si, antes, no está medianamente instruido de las erudiciones castellanas, latina, griega, hebrea, rabínica y arábica, etc., y sin una mediana noticia de los libros y geografía, etc. Hay muchísimas voces en el castellano que son de origen arábico; y mal se podrá hablar del castellano, si no hay alguna noticia del arábico.

»28. Después que los niños se hayan ejercitado en leer y escribir, el primer cuidado de ellos debe ser la religión y las buenas costumbres. Solo deben ejercitar su memoria en la doctrina cristiana y en las oraciones de la Iglesia. Después, se han de dedicar al estudio de las lenguas, que les servirán de mucho para lo adelante: lengua castellana, lengua latina, griega, hebrea y arábica, para cumplir con la Bula de Paulo V de 1610. Probaré con extensión que sin un conocimiento exacto de la lengua castellana y del origen de sus voces, todo estudio irá fundado en el aire y pegado con oblea. He tratado a muchos doctos y graduados que tan poco sabían de la lengua castellana como de la turca. Si se les propone un contexto largo de Plinio, de la *Historia Natural*, apenas sabrán tres voces con su significado en castellano; y si el contexto es castellano, titubearán en señalar los latines correspondientes. No hay hombres que menos sepan la lengua castellana con extensión que los profesores de ciencias especulativas. Les parece que con su latín bárbaro de las escuelas, no necesitan saber más latín, ni castellano.

»29. El año de 1716 salió en La Haya un tomo en 4.^o, anónimo, cuyo título es *Plexiaci Lexicon Philosophicum sive, index latinorum verborum*. El asunto es el modo de hablar latín puro y ciceroniano en las escuelas, para desterrar en ellas la barbarie reconcentrada, que tanto ha durado. Este tomo se debía reimprimir en Madrid, y repetirle por los preceptores de España. Y no había de haber médico, teólogo y jurista que no le tuviese, para habituarse a hablar latín mediano, aunque no sea totalmente purísimo. A la verdad, un latín purísimo, pasaría por un barbarismo de otra especie. Los antiquísimos latinos

no nos han dejado voces para la décima parte de las cosas. Y ese defecto es común a todas las lenguas que ya son muertas.

»30. En ellas, apenas hay voces que correspondan a las cosas individuales; y menos a las voces vulgares. No admiro que esto suceda con las cosas artificiales, que de un día para otro se mudan y se alteran. Pero es de extrañar que lo mismo suceda con las cosas naturales, que siempre son unas mismas e inalterables; soy, pues, del dictamen que la gramática vulgar, o castellana, se les enseñe a los niños antes de enseñarles la gramática en latín. Lo mismo, a proporción, digo de todas las demás artes y ciencias: que será bueno se les enseñe primero en la lengua vulgar y será más fácil penetrarlas luego en lengua latina.

»31. El que está muy instruido ya en la lengua latina y su gramática, es experiencia que en breve tiempo se hace capaz de la lengua griega; y es consecuencia que, para estudiar en breve la lengua latina, se debe estudiar antes la gramática y lengua castellana. De modo que las tres lenguas, castellana, latina y griega, se deben mirar como una sola, y para una sola aula, y para un mismo maestro. No así la lengua hebrea, que esa tiene otro género de gramática. Pero el que llegase a estar instruido de la gramática y lengua hebrea, ya está proporcionado para entrar en la lengua arábiga, y en otras lenguas orientales, como caldea, siríaca y persiana, pues todas se escriben y se leen al revés. Y todas carecen de vocales, etc., como la hebrea.

»32. Lo que he propuesto para las lenguas digo que también se debe hacer para las ciencias o facultades mayores, explicándolas primero en lengua castellana y después en lengua latina. El pintor que quiere pintar un cuadro perfecto, primero se ensaya en dibujar en grueso y tosco carbón, o lápiz de representación; y después, hace lo mismo con colores y de última mano. No hay cosa más fácil que formar un libro en castellano, que sea borrón o dibujo de las *Summulas*, Lógica, Metafísica, Filosofía, etc., según se enseñan en las escuelas, con todas sus arideces escolásticas. Y lo mismo se podrá hacer con las demás ciencias y artes, estudiándolas primero en compendio en castellano y después en latín, arreglado al citado *Lexicon de Plexiaco*, del n.º 29. De ese modo, y en breve tiempo, y digo en un solo año, ahorrarán los muchachos a estudiar de memoria y a la letra lo que ni han entendido, ni entenderán; y usarán de un latín menos bárbaro.

»33. Al principio de este siglo era muy común un libro con el título *Margarita Philosophica*, en 4.º y en latín. Era como un compendio de todas las ciencias, y el que le tenía creía que tenía la piedra filosofal. Yo no creí tanto. Después, no he visto ese tomo, pero he visto otro con el mismo título, y en 8.º, impreso en Nuremberg. Dice así el título: *Margarita philosophica in annulo*

sive synopsis totius philosophia, ita dispositus ut annus spatio discentibus commode proponi, et explicari possit. El autor es Andrés Reyher, rector del Colegio de Henneberga. Se divide en diecinueve disputaciones o compendios, *v. g.*, desde la metafísica hasta acabar con una enciclopedia a doctrina en círculo.

»34. Lo más especial consiste en que un muchacho, sin ocupar más que un solo año, podrá saber más y mejor las cosas que unos catedráticos de escuela. A imitación de esa *Margarita* se debía formar un tomo en 8.^o y en castellano, que comprenda los mismos diecinueve tratados, y que el muchacho debe leer y releer, sin estudiar de memoria y a la letra. Después, entrará, como por su casa en la *Margarita* latina o en otro curso de ciencias. Y se fecundará de voces latinas y castellanas puras. Parece que este método de estudiar cosas en latín, después de haberlas leído en castellano, es el más apropiado para estudiantes españoles; y que, por falta de ese antecedente, no ha hecho la literatura en España los progresos que pudiera, si tuviesen método de enseñanza todos los maestros.

»35. En esa *Margarita in Annulo* hay epítome de Aritmética, epítome de Geometría, epítome de Estática, epítome de Astronomía, epítome de Óptica, epítome de Astrología, epítome de Música, etc., y nada de esto se estudia ni se enseña en la escuela de silogismos. Y yo aseguro que sin aquellos epítomes, leídos en castellano, nada se sabrá en las escuelas con fundamento. Así, después del ejercicio en las cinco lenguas, se ha de seguir un año entero en el cual se ejercite el estudiante en una *Margarita Philosophica in Annulo*, pero traducida al castellano, con el fin de recoger muchísimas voces castellanas puras; y las latinas correspondientes.

»36. Por esa *Margarita in Annulo* deben comenzar los niños sus estudios científicos, hasta que lleguen a ser autodidactos, o que a sí mismos se enseñen, y es el modo de librarse de maestros rapaces e idiotas; y de otros, ancianos, que tienen más años de ignorantes. El que ha de ser maestro de la educación de la juventud ha de tener por lo menos cuarenta años. Ha de ser examinado con todo rigor, y se debe escoger el más aventajado en la lengua castellana, latina, griega; y que tenga algunos principios de la hebrea y la arábiga. Ha de tener noticia de todo género de libros conducentes a las ciencias que ha de enseñar. Son infinitos los libros que hay, y que cada día salen a la luz, para saber y saber enseñar a la juventud la gramática y todo género de artes y ciencias, ya especulativas, ya prácticas. De un niño que frecuentemente trae debajo del brazo un vademécum o cartapacio, sacamos que frecuentemente va a la escuela de escribir; y del que trae debajo del brazo muchos libros de gramática, decimos que frecuenta la aula de latinidad. Y los rústicos dicen de sus hijos que son muy doctos, porque ya traen muchos libros debajo del brazo.

»37. Esos libros más exquisitos, que sirvan para la educación de la juventud, podrán formar una bibliotequilla de niños. Juan Cristóforo Wagenseilio formó esa bibliotequilla y la llamó *Pera librorum juveniliūm*; o alforja, zurrón, maleta y bolsa de libros para los niños que han de estudiar. Son catorce tomos latinos en 8º, y es un juego muy curioso que se imprimió en Norimberga el año de 1695. No sé si ese juego de catorce tomos será venal en Madrid. Yo pondré aquí su compendio:

Tomo 1.º de la *Pera Juvenilis*

- 1.º) Trata de particulis latinis sermonis
- 2.º) De las Fábulas de Fedro
- 3.º) De los libros de Quinto Curtio
- 4.º) De las Epístolas de Plinio al junior
- 5.º) Excepta Ciceroniana
- 6.º) Gnomae Illustres veterum sapientum

Tomo 2.º

- 1.º) Precepta artis retoricæ
- 2.º) De poesi germanicæ
- 3.º) De poesi latina
- 4.º) De copia verborum
- 5.º) Precepta de Stilo

Tomo 3.º

- 1.º) Sinopsis Doctrina spherica
- 2.º) Praecognita geographiæ
- 3.º) Ummonica Geographica
- 4.º) Sinopsis Geographicae

Tomo 4.º

Sinopsis Geographicae

Tomo 5.º

- 1.º) De mithologia veterum
- 2.º) Praecognita Historia
- 3.º) Mnemónica historia
- 4.º) Sinopsis historiae universalis
- 5.º) Nomenclator regnum et principes europæ

Tomo 6.º

Historia Universalis

Tomo 7.º

- 1.º) Synopsis Logicae
- 2.º) Methodus disputandi
- 3.º) Synopsis ethicae
- 4.º) Synopsis economicæ
- 5.º) Synopsis politicae
- 6.º) Synopsis phisicae

7.º) *Synopsis artis valetudinis*

8.º) *Synopsis metaphisicae*

Tomo 8.º

1.º) *Ars valetudinis*

2.º) *Ars bonae mentis*

3.º) *Synopsis metaphisicae*

4.º) *De angelis, Deo et Anima*

Tomo 9.º

1.º) *Synopsis institutionum juris*

2.º) *Digestorum libri*

Tomo 10.º

1.º) *Explicatio rubicarum codicis*

2.º) *Synopsis juris feudalis*

3.º) *Synopsis juris canonici*

Tomo 11.º

1.º) *Analecta de Doctrina et ritibus romanae ecclesiae*

2.º) *Regulae utriusque juris Leopoldinae*

Tomo 12.º

Synopsis historiae universalis, pars altera

Tomo 13.º

Synopsis historiae universalis, pars 3ª

Tomo 14.º

Historia universalis

»38. Estos catorce tomos de la *Pera Juvenilis* comprenden cuarenta y tres tratados, a imitación de la *Margarita Philosophica in annulo*, que he citado de Reyher. Y es creíble que tuviese presente a esa *Margarita* Christóforo Wagenseilio para formar su *Pera Juvenilis*. Principalmente consiste en que Wagenseilio escribió para educación de su hijo. Pareció bien a todos, y así, se imprimió para utilidad del Público. Es evidente que la *Margarita* se escribió para la educación de un niño, y lo mismo digo de los catorce tomos citados.

»39. Aquí se me ofrece un pensamiento para el *Método de Estudios*. Y es que, para la perpetuidad de los estudios, se deben conservar de padres a hijos. Una de las causas de la decadencia de la literatura en España consiste en que las artes y ciencias no se transmiten a la posteridad de padres a hijos. Hay temporadas de eruditos, pero luego se quiebra el hilo, por falta de fundamentos sólidos y constantes. Supongamos que un padre muy docto toma a su cargo enseñar a su hijo; éste ya podrá enseñar al nieto, y éste al bisnieto, y así sucesivamente. Las ciencias especulativas, que tanto se han conservado, conservan y conservarán en España sin decadencia alguna, consiste en que se enseñan y

transmiten de padres a hijos. No padres naturales, sino padres morales, cuales son los religiosos respecto de unos y otros.

»40. El españolito del cual habla el Ilmo. Feijoo en el tomo 4º de su *Teatro*, y que tanto ruido metió en París por su temprana y prodigiosa literatura, todo lo debió a la educación que le dio su mismo padre natural. Es muy otra la enseñanza que puede dar un padre, si es muy docto, a su hijo, que la que le podrán dar los pedantes pedagogos y maestros de aulas. La enseñanza que un padre da a su hijo se debe comparar con la leche que la verdadera madre da a su infántico. Es indispensable que, siguiendo el orden natural, la madre aleche a sus hijuelos y que el padre los instruya en las habilidades de su especie. Y no se ha visto en el mundo que los animales busquen amas de leche para sus hijos, ni que un gato padre busque otro gato que enseñe a sus gaticos a cazar ratones.

»41. Aquella barbarísima costumbre, que se lee de algunas naciones, que, cuando la mujer estaba parida, no ella, sino el marido, se echaba en cama y allí le asistían y regalaban, como si fuese la parida, no puede ser más bárbara. Por lo mismo, he discurrido que, siendo tan común, ha tenido algún útil fundamento. Dicta la razón que la parida dé la leche a sus hijos. Y ya Aulo Gellio declama en el libro XII contra el intolerable abuso de buscar amas extranjeras, a no preceder una enfermedad contagiosa o que la leche de la madre se vicie del todo. Supónese que así la leche de la madre y del ama se viciarán si alguna de las dichas tiene congreso con varón. Así, se pone cuidado en que las amas vivan castas.

»42. Para que la parida viva casta y se abstenga por algún tiempo, no se puede discurrir cosa mejor que el que el marido separe cama y que en ella haga de enfermo y le regalen. En los países en donde está en uso la poligamia, es excusada esa bárbara ceremonia, pues el marido podrá habitar con otra mujer sin tocar a la parida; y ésta tendrá tiempo para alechar y cuidar de su hijuelo. Con la leche de la verdadera madre se debe alimentar el hijo, y éste se debe educar con la doctrina del padre o tío, o de algún pariente cercano.

»43. La viva voz del padre, como maestro, es más segura, eficaz, y de más pronto efectos que la voz viva de un extraño que no haya mamado la misma leche que el niño. Esto de buscar ayo o maestro, o pedante o pedagogo, para su hijo, es el mayor de las necedades entre las modas. Se burla Juvenal de los romanos que pensaban traer retóricos de la Isla de Thule.

»44. Todo maestro que no haya mamado la misma lengua que el discípulo, no debe ser maestro en España. Sea éste o el otro extranjero, será sus-

pecta fidei; ¿y qué costumbres y doctrina católica enseñará éste al niño? ¿Qué lengua vulgar le enseñará? ¿Qué culto divino y prácticas morales y etiquetas de buena crianza, a la española, le podrá enseñar el que es ajeno a todo esto?. No entro en los vicios morales, pues, siendo la borrachera el vicio trascendente a todo extranjero, se podrá inferir cuáles serán las virtudes de ese mamacallos y zampatorras. No me opongo a que si algún extranjero tiene alguna habilidad mecánica superior, se admita para enseñar en España.

»45. De la historia literaria consta que ha habido muchas familias literatas. Los Manutios, Buxtorfios, Capelos, Stephanos, Menckenios, Muratos, Meursius, Vossios, Bernoullis, etc., todos han sido literatos porque estudiaron sin salir de casa, sin patear ni vocear en las aulas ni en los congresos literarios. El modo, pues, de que la literatura se conserve en España, y que dure bastante tiempo sin decadencia, ha de ser introduciendo el que los padres sean los maestros, y que la ciencia pase de padres a hijos, nietos, etc. Hágome cargo de que no todos los padres son capaces para enseñar a sus hijos. Sepárense los que, en virtud del examen, son ineptos para las letras, y los que son hijos de labradores y artesanos; y de ese modo será moderado el número de los niños que podrán ser discípulos de sus padres.

»46. Los del Indostán tenían ley inmemorial, como consta de Estrabón, que dividían en dos clases a todos los vivientes; en la primera, se colocaban todos los sacerdotes, y los llamaban filósofos, pues de padres a hijos conservaban la religión y las ciencias. En la segunda clase, colocaban a los labradores, los cuales estaban exentos de ir a la guerra, etc. Y con razón, pues la guerra es la polilla de la agricultura y la ruina de los agricultores. Por eso, los del Indostán ocurrieron a esa necesidad, mandando que ningún artesano tuviera otro oficio que el de su padre. Los hebreos, que dividían la nación en doce o trece tribus, separaron toda la tribu de Leví para el sacerdocio, y, como se casaban, turnaba el sacerdocio de padres a hijos.

»47. Es evidente que si los que trabajan en piedra, madera, hierro, metales, tejidos, cueros, agricultura, piscicultura, etc., se conservasen siempre de padres a hijos, esos empleos siempre estarían e irían en aumento y en perfección; y jamás podría haber decadencia de esas y de otras semejantes artes.

»48. Lo que digo de las artes mecánicas, se debe entender también de las artes liberales y de las ciencias especulativas y prácticas. El *tolle tolle* de los modernos contra la utilidad de la lógica, metafísica y física de las universidades y de los claustros de religión es una tirria solapada, porque no han sido para esos estudios y quisieran que se desterrasen del mundo, para hacer lugar a otros estudios más porfiados e inútiles. ¿Qué tiempo tan mal gastado como

el que se gasta en porfías gramaticales, en retórica, en poesía? ¿Y qué ganó el Público con esos estudios de pura charlatanería? El siglo pasado se perdió bastante tiempo en poesía vulgar, y, al mismo tiempo, se perdió Portugal, el Brasil, todo el Oriente, Cataluña, y casi toda la Flandes y mucha parte de las Américas. Todo se remediará si, después que los estudiantes han acabado su curso de lógica, metafísica y física especulativa, se divierten en leer la *Margarita Philosophica in annulo y la Pera Librorum Juvenilium*.

»49. No habrá asunto del cual no puedan hablar con formalidad y precisión, lo que jamás podrán hacer los que solo leen elenchos de libros. Para reformar el latín, se debe manejar mucho el citado libro *Lexicon Philosophicum* de Plexiaco. Con esos libros se dará insensiblemente el estudiante escolástico a leer otros libros de varia erudición; y, sobre todo, de historia sagrada y profana, sin dejar de la mano la Biblia con un ligero comentario.

»50. Así, las ruidosas alharacas contra la pretendida decadencia de las ciencias en España se emplearían mejor contra la disciplina militar y su decadencia; si se comparan las empresas de nuestros antiguos españoles con las que los de hoy han tentado en nuestro siglo, se verá la diferencia. Si la literatura presente de España se compara con las de otras naciones, y repasando el siglo por siglo, se palpará que las naciones que más nos cacarean, no han muerto más moros que los españoles; y que no han hecho tanto como ellos en la literatura. Para hacer el justo paralelo, se necesita más tiempo y lectura que el que yo tengo de presente.

»51. Dejo a un lado el tiempo de los romanos gentiles, en el cual vivieron Columela, Higino, Quintiliano, los dos Sénecas, Lucanum de Córdoba, Ossío, San Dámaso, y Prudentio, Paulo Orosio, etc. Y en tiempo de los godos los cuatro hermanos santos y doctos: Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina. A los godos se siguieron los moros y judíos españoles; pero todos muy eruditos en su religión y lengua. Los judíos más estimados de los mismos judíos extranjeros, son españoles; y sus códices, los más correctos. Los moros, en Córdoba y en Toledo, plantaron escuelas de matemáticas; y los franceses venían a estudiar a Córdoba; y hay un libro de poetas árabes de Córdoba, que se debía traducir, pues se reduce al siglo nono. Y así, los cristianos españoles se dedicaron entonces a la poesía árabe.

»52. El siglo XIII ha sido muy famoso por tres cosas que tocan a la literatura floreciente de España. Primera, por la publicación de las *Leyes de las Partidas*. Segunda, por el Decreto del Rey Don Alonso *el Sabio* para que todos los procesos se escribiesen en lengua castellana vulgar, y que a ella se tradujesen diferentes libros latinos y de otras lenguas extrañas. Y la tercera, porque el

misimo Rey Don Alonso *el Sabio*, ayudado de insignes astrónomos egipcios, moros, judíos y españoles, compuso las *Tablas Astronómicas* que hoy llaman las *Tablas Alfonsinas*. Y esto, sin telescopio.

»53. El siglo XIV ha sido el siglo de las Crónicas de los Reyes. Y Pedro López de Ayala tradujo muchas obras del Bocaccio, y a Tito Livio, etc. El siglo XV se formó en la Corte de Juan II de Castilla una como Academia de hombres doctísimos, como Enrique de Villena, Juan de Mena, Marqués de Santillana, Alonso de Cartagena, el Comendador Juan de Lucena, etc. Y, en fin, vivió entonces el Abulense, que escribió tanto y tan bien. Y a la mitad de ese siglo vinieron de Constantinopla hombres doctísimos de la Grecia, huyendo del turco, y se establecieron en Italia y allí restauraron las letras, que estaban perdidas, aunque ya el Petrarca había comenzado.

»54. El siglo XVI ha sido el siglo de las Biblias Políglotas, o impresas en muchas lenguas con sus propios caracteres. La primera y más famosa ha sido la *Políglota de Alcalá*, en tiempo de Cisneros. Para ella se juntaron muchos españoles doctísimos en varias lenguas. Entre ellos, ha sido Antonio Nebrija el restaurador de la latinidad en España. Y los franceses se valieron de su *Arte*, y le reimprimieron en Lyon, y en francés, en el año 1548, para estudiar por él la gramática.

»55. En el mismo siglo se imprimió en Antwerpia la *Políglota* que llaman *Regia*, porque la costeó Felipe II, y que dirigió Arias Montano, con el texto siríaco que no había puesto la Complutense. Con ocasión de esas dos Políglotas, salieron de España muchísimos hombres grandes, doctos en todo género de literatura, lenguas y erudición. He observado que, cuando por este o el otro acaso, se levanta una lechigada de hombres doctos, dura poco más o menos unos cien años, pues, o sigue otro tanto tiempo de barbarie y remata la literatura, o degenera en fruslerías, pedantismos y charlatanería.

»56. No se me ha ofrecido otro modo de olvidar esa casi efímera duración sino el que las ciencias se propaguen de padres a hijos, nietos, etc., que vinculen a tal y tal familia docta y noble de las que tienen y poseen in perpetuum un mayorazgo. Poco se adelanta con un método de estudios si no se logra que ese sea perpetuo y dure por muchos siglos. De algunos árboles se cuenta que han durado muchos siglos sin decadencia alguna; y esto solo por el continuo cuidado de un ermitaño devoto, y que esa cultura pasó de padres a hijos. Ya dije, con Estrabón, que la agricultura en el Indostán se heredaba de padres a hijos, y que el labrador no podía mudar de oficio. Herodoto, muy anterior a Estrabón, refiere lo mismo que Estrabón de los egipcios; y añade que también la milicia se enseñaba de padres a hijos.

»57. En el libro 2º, desde la división 164, de Herodoto, está la división de todos los egipcios en siete clases. La primera es la de los sacerdotes; otra de los pugnadores o militares. De estos, ciento sesenta mil se llamaban hermotybios y doscientos cincuenta mil calasirios, y ningún militar podía ejercer oficio mecánico ni de *pane lucrando*, “*sed solum rei militari, filio descenti á patre*”. Eran todos los soldados cuatrocientos diez mil. De estos, cada año se separaban mil hermotybios y mil calasirios para asistir al Rey en su Corte, y el Rey les debía sustentar allí, asignando a cada uno doce aruras de tierra y doce fanegas de sembradura, y con las viandas correspondientes de pan, carne y vino. Así, iban turnando dos mil cada año para asistir a la Corte. Los demás estaban divididos por sus provincias y residían en sus casas, enseñando a sus hijos la disciplina militar, como nobles y caballeros, y estando prontos para ser soldados.

»58. Esos mismos serían doctos en las artes liberales, para enseñarlas a sus hijos también. Así, las ciencias y la disciplina militar se conservaban de padres a hijos, sin decadencia alguna. Con este sistema, se excusaban los soldados arreglados y las tropas auxiliares, que solo sirvieron para arruinar el Imperio de los Romanos y de otras naciones. Después que en España se aplicaron a la guerra los granaderos provinciales, éstos se portaron mejor en las funciones militares que las tropas arregladas, muy peinadas y muy bailarinas.

»59. Paréceme que el Rey de España podrá tener en pie cincuenta mil soldados caballerosos y que, por lo común, están ociosos, sin oficio ni beneficio. Con esos caballeros y con la milicia de a pie, se podrán hacer tres círculos a toda la península de España para que esté perpetuamente impenetrable a todos sus enemigos, sin salir de sus casas. La respuesta del Oráculo a los atenienses, que estarían libres de sus enemigos si hacían a Atenas una muralla de madera, aludía a que deberían rodear Atenas con diferentes escuadras de navíos; y no será difícil que en España se puede hacer lo mismo con embarcaciones de todo buque, que trafiquen y que vayan y vuelvan a la América.

»60. Repartidos los cincuenta mil caballeros por toda España, en sus casas y patrimonios, para alimentarse, se han de separar dos mil caballeros cada año, para que turnen y asistan en la Corte del Rey; y que el Rey los alimente. De este modo, será poco gravosa al Rey y a los pueblos esta milicia. Y, procediendo esta de padres a hijos, será eterna. Los caballeros han de estudiar las artes liberales (*lingua, tropus, ratio, numerus, tonus, angulus, astra*) para saberlas y enseñarlas a sus hijos con la disciplina militar; y yo aseguro que no habrá, en ese caso, decadencia ni en letras ni en armas.

»61. No soy de los que creen que uno es docto porque posee muchos y selectos libros. Ya en tiempo de Luciano había esa añagaza para hacer papel

de docto. Y él escribió contra uno de esos indoctos enmascarados *Adversus indoctum et libros multos eminentem*. Soy, sí, de los que deben creer que el que no tiene libros propios ni ajenos, ni puede ser docto, ni aún semi-docto. También es precisa una buena elección de libros, para no confundir las cosas.

»62. Supongo que todos los caballeros militares tienen un mediano mayorazgo y patrimonio para comprar algunos libros para las artes liberales y para la ciencia militar; cada padre de familia militar, o por sí dirigido o por otro, debe de ir comprando libros para su enseñanza y para la de sus hijos, nietos, etc. De modo que, con el tiempo, la familia tenga su mediana biblioteca incorporada en el mayorazgo de la familia, sin que se pueda enajenar de ella en ningún caso. De ese modo, habrá muchos millares de familias literatas en España, y con los libros correspondientes.

»63. El primero de la familia debe enseñar por sí mismo al hijo, y éste a su hijuelo; y así por una continua sucesión de padres a hijos. Y solo con esta providencia, no habrá decadencia en la literatura española. Esos caballeros seglares no deben meter su hoz en los estudios sagrados, propios de los sacerdotes, como no la metían entre los del Indostán y de los egipcios, y de otras naciones muy cultas. El mismo Dios ha puesto una barrera entre los estudios de religión y los estudios profanos. Ya se hubiera acabado la verdadera religión si no hubiese esa barrera y, en breve, darían en tierra el Estado y la Monarquía si se diese libertad a los profanos para cucharetear de las cosas de religión.

»64. Sé que los *monarcomachos* solapados de hoy, y que tanto aspiran a la total independendencia, acometieron a los Revellines exteriores para establecerse en un libertinaje vicioso y soltar las riendas a todos los vicios. A tanto nunca llegaron los gentiles, ni los paganos más paganos, y ni aún los idólatras más idólatras. Tal cual, sumamente malvado, apuntó algo de lo dicho, pero los concilios y el público impidieron que pasase a dogma, y se debe temer que pase a dogma en donde se imprimen, se aplauden, se venden y se buécian ese género de librejos pestíferos.

»65. Lo que conviene es que esos caballeros, padres de familias, los eclesiásticos, seculares, y todos los religiosos, enseñen a sus hijos o a sus sobrinos como han enseñado en tantos siglos. La lógica, metafísica y física escolástica no han viciado la religión revelada. Y se nota que los profesores que no han pasado por aquellas arideces, se les conoce a la legua, que no saben formar un discurso formal y limpio, ni saben sacar una consecuencia con acierto.

»66. Ya dije que todo eso se podrá componer con un papirote; no desamparando esos estudios de universidad, sino separando dos o tres o cuatro años

en los principios, para instruirlos en otras ciencias menos áridas. *La Margarita Filosófica In annulo* y la *Pera Librorum Juvenilium* sobran para instruirse medianamente. Se debe huir de todo método que proponga algún pedante pedagogo o preceptor que ha de vivir de eso, o que sea de *pane lucrando*. El que ha de enseñar a otros, ese mismo debe inventar el método de estudios. Los seglares se han de aplicar por vida a la Historia Profana. Y los eclesiásticos a la Historia Sagrada, Biblia, Concilios y Santos Padres.

»67. No hay que suponer que el padre de familias ha de tener siempre algún mayorazgo que siga la literatura. Tal vez no será para ello. En ese caso, si tiene muchos hijos, el padre escogerá otro hijo de conocidos talentos para el estudio. Y, a falta de hijos, debe echar mano de algún sobrino o de algún pariente muy cercano a la familia, el cual, aunque no lleve el mayorazgo, siempre ha de llevar la biblioteca, que ha de ser perpetua en la familia; y así se perpetuará en la misma familia la literatura en España, y sin decadencia visible; y si hubiese alguna, con facilidad se podrá restaurar.

»68. No sé si alguno habrá pensado en ese arbitrio. Los americanos, que no tenían letras ni escritura, no tenían otro modo de transmitir a la posteridad sus conocimientos, noticias, virtudes de mixtos y otros secretos, sino por tradición oral de padres a hijos; y lo mismo sucedió con las falsas supersticiones de su falsa religión. Así, se propagaban sus historias por tradición de padres a hijos. Poco importa que, de ese modo, se alteren las historias, pues en las naciones que tienen letras y escritura, hay historias falsas y tradiciones ridículas.

»69. Lo más es que así pasaba de padres a hijos la lengua natural, y así se conservó y conserva: únicamente al oído mediante el padre y la madre. No es mucho que un oficio mecánico se propague de padres a hijos, pues los niños son naturalmente remedones y monos de todo lo que ven. Y es natural que, de solo ver, aprenda el hijo el oficio mecánico de su padre, y aprenda la lengua de su padre y de su madre con solo oírlos hablar, sin maestro ni pedagogo, sin universidades, colegios, academias, y sin estudiar cosa alguna de memoria y a la letra.

»70. Leí en una epístola de Nicolás Clenardo el modo de enseñar a un niño la lengua latina solo al oído y sin estudiar de memoria. El maestro no ha de hablar sino latín, y el niño ha de repetir la misma frase; y así, sirviendo a la mesa, con el tiempo, sabrá latín y castellano. Después de esa epístola de Clenardo, será bueno leer la *Exercitatio Dialogística Linguae Latinae*, con las anotaciones de Pedro de la Mota, sobre Luis Vives; y con un índice castellano-latino de Juan Ramírez, en Alcalá, 1658, en octavo. A este tenor, hay trescientos librijos para enseñar latín, pero falta uno para que los niños quieran estu-

diarlo. Y, en especial, en la Corte, en donde no debe haber estudiantina, habiendo tantas diversiones y siendo ocasionados a bullición y tumultos.

»71. Por eso Felipe V desterró de Barcelona la estudiantina y la colocó en el des poblado de Cervera. Cada niño, pues, de la Corte no debe salir de la vista moral y física de sus padres y parientes. Aún los más rústicos se admiran de ver que un calesero que ha viajado a París sepa de vuelta la lengua francesa sin libros ni maestros, y que se necesitan tantos adminículos para saber la lengua latina. La culpa la tienen la chusma de preceptores, que no saben latín ni castellano. Estoy firme en que para estudiar el latín, es preciso estudiar antes el castellano y su gramática; y que esa lengua jamás se sabrá con extensión si, antes, no se recogen todas las voces castellanas que tocan a la Historia Natural. En esto ninguno ha pensado, porque ningún *estripagerundios* piensa en saber la Historia Natural en sus tres reinos, y esa es la clave de toda ciencia.

»72. Estoy aturdido de que, habiendo tantos escritos de la lengua latina y de la gramática, no se haya pensado en lo principal por donde se debe comenzar a estudiar una lengua. La lengua latina, que tanto ruido ha metido en las escuelas, tiene más lacras que una burra vieja ya matada. Primeramente, respecto de Cicerón, era muy moderna, pues el contexto antiguo que se cita es la inscripción de la Columna Rostrata del tiempo de Cayo Duilio. En segundo lugar, es muy diminuta de voces, y muy copiosa de anomalías. Si se atiende a estas, se podrá decir que la lengua latina nunca ha sido constante, y que de cincuenta en cincuenta años se alteraba aún más que la francesa. La variedad que tiene en los géneros y pretéritos prueba que no tiene un origen fijo, a no recurrir a la lengua griega.

»73. Es error creer que muchas voces que se usan en escritores latinos posteriores no son latinas puras porque no se hallan en los escritores antiquísimos. Siendo cierto que ya se perdieron muchos libros muy anteriores a Cicerón, ninguno podrá decir que esas voces no se hallaban en esos libros perdidos. Con esta solución, va por el suelo la charlatanería de los pedantes *gramaticastros*, que malbaratan el tiempo en esas discusiones, aporreando a la juventud con el daga latín puro y toma latín puro. Los que tienen idea de algunas lenguas vulgares que, sin duda, son dialectos de la lengua latina, tropezarán con las voces vulgares, cuyo origen manifiestamente es una voz purísima latina.

»74. Así, esos latinistas que no saben los dialectos derivados del latín, y que vulgarmente se conservan, vayan a pasear y no se metan a hablar de lo que no entienden. La sintaxis de la lengua latina es una coluvie de reglas que jamás hubo, pues esas que llaman reglas, no son sino unos descuidos o ignorancias de los que escribieron latín antes o después de Cicerón. Dejo aparte el que la len-

gua latina no tiene voces para significar las cosas de la Historia Natural y para significar las cosas artificiales que no había en lo antiguo. Siempre serán voces bárbaras o de puro capricho.

»75. Aquí se palpará el mucho tiempo que se ahorrará y la más clara inteligencia que se añadirá en el estudio de la lengua latina si, antes, se estudia la lengua y gramática de una lengua vulgar que sea dialecto de la latina. Y si se dedica al estudio de las etimologías de las voces vulgares, que es el principal fundamento para penetrar mejor toda ciencia humana, se descubrirán muchas voces de pura latinidad que se han perdido. Bien sé que muchos se ríen del estudio de las etimologías, porque lo tienen por falso, fallido y falaz y totalmente voluntario. Varron, San Isidoro, Vossio, Salmasio, Escalígero, Bochart, Menage, Leibnitz, etc., no hubieran sido tan eruditos si no poseyesen el estudio de las etimologías. El *Etymologicum Magnum* de los griegos, el *Etymologicon* de Matías Martini, el *Etimológico inglés* de Skyner, el *Teotisco* de Schilter, el *Etimológico* de Plantavitio para voces castellanas deducidas del hebreo, etc., todos se deben tener presentes para aumentar y rectificar el *Tesoro de la lengua castellana* de Cavarrubias.

»76. No pretendo que el lector se arrime al dictamen que he apuntado en estos cinco pliegos que escribí de prisa, de paso, y tumultuariamente; y en los cuales he soltado algunas especies nada vulgares, por si alguna puede servir para corregir el método de estudios que se ha presentado. No dudo que habrá tantos métodos distintos, cuantos fuesen los estudiantes. Y de mi voto, cualquier estudiante que estuviere ya medianamente instruido, ese solo será el que ha de inventar el método de sus estudios, sin hacer caso de métodos ajenos.

»77. Después que nazca y se bautice el niño, todo cuidado de los padres ha de ser para que comience a hablar. Después, se le ha de enseñar la doctrina cristiana y las oraciones de la Iglesia, rezando todos los días el rosario. A la madre toca instruirle en las buenas costumbres de cortesía y política. El padre ha de dirigirle en la loquela y clara pronunciación de la lengua nativa. He conocido a muchos, cargados de barbas, y a filósofos, médicos, teólogos y juristas de escuela, que no sabían el latín de muchas voces vulgares castellanas, ni las correspondientes voces castellanas de sus latines chapuceros.

»78. Es desatino creer que por Vocabularios se aprenden las lenguas. Las voces colocadas por el ABC han tenido la culpa de aquella ignorancia. Desterraría de los estudios aquellos Vocabularios alfabetos y los substituiría por Onomásticos. Llámase onomástico o nomenclator aquel tomo en que están colocados los nombres de las cosas por clases, como el *Onomástico Grecolatino* de Julio Pollux, escrito por los años doscientos de Cristo. Las voces por el ABC

no dan un harapo de substancia, fuera de la explicación de la pura voz. Puestas las cosas por clases, de un solo golpe se saben muchas cosas y la conexión de ellas. Un onomástico universal de cosas en castellano, y divididas por clases de cosas de la Historia Natural, de cosas artificiales, y de cosas divinas, será una divina obra para la pronta educación de la juventud española. Con solo leerla, el niño se hará cargo de todas las cosas del mundo.

»79. El *Árbol Predicamental* en que están colocadas las cosas, *ens, substantia, corpus, vivens, animal, homo, petrus*, se conserva de inmemorial en las escuelas. Y a no ser por ese *Árbol*, no se sabría formar un silogismo formal. El sistema sepherotico, o de las voces sephiras, que trae el P. Kircher, pág. 288 de su *Oedipo Aegipciaco*, tomo II, es a imitación del *Árbol Predicamental*, en el cual los antiguos hebreos hacen sus combinaciones cabalísticas toleradas. Entre esas, pone Kircher, pág. 319, las diez puertas de la inteligencia. Esto es, colocan los hebreos antiquísimos, como en un onomástico de cosas, cinco clases y en cada clase diez puertas. La primera clase es de los elementos, la segunda de los mixtos, la tercera del hombre, la cuarta de las esferas celestes y la quinta de los ángeles. Y la puerta cincuenta, y en la clase quinta, trata de Dios inmenso. Solo Cristo penetró esta puerta cincuenta. Moisés no pasó de la cuarenta y nueve. Josué no pasó de la cuarenta y ocho y lo mismo digo de Salomón. Esta serie o cadena de cosas, alude a la cadena de oro que bajaba de Júpiter hasta la Tierra, y de la cual, tirando todos los dioses, jamás pudieron remover a Júpiter del cielo.

»80. Yo imagino que desde la esencia divina hasta la última piltrafa de la materia, las cuarenta y nueve puertas, todas, son de las cosas que Dios ha criado. Y los querubines son los que más cerca están del Criador. Si en esa serie o cadena de cosas criadas supiéramos qué orden o lugar ocupa esta o la otra cosa, no había más que desear. Yo confieso que no lo sé, ni he sido autor que haya pensado en ello; y es porque todo el estudio es de voces, y no de cosas. Dicen de los chinos que tienen ochenta mil caracteres, porque un carácter solo significa una cosa; y así, el más docto chino sabe y conoce ochenta mil cosas. Si esos chinos pensasen en hacer un onomástico de su lengua, podría ser que, colocadas las cosas en serie, se hallase alguna conexión entre los caracteres respectivos. Es evidente que si, en lugar de caracteres, se pintasen a lo vivo las cosas, coordinadas estas en serie, enseñarían más que con los caracteres.

»81. El padre del niño, o el maestro, ha de procurar tener un tomo del Onomástico Castellano, o, si no le hay, que uno de los dos lo forme, pues nada tiene de dificultad, y ha de venir a parar en que el mismo niño haga otro onomástico par sí, cuando sepa escribir medianamente. Entréguesele al niño un

cuadernillo en cuarto, escribíbase en las cabezas la clase. Después, salga el niño a pasear, y todas cuantas voces castellanas oyere a su padre, su madre, sus parientes, o su maestro, y a los niños de la calle, escríbalas con su significado en el cuaderno. El latín y griego correspondiente se pondrán más adelante.

»82. Tengo presente, y sobre la mesa, un tomillo de *Onomástico* en italiano y latín, traducido del francés. Su autor el P. Pomey. El onomastiquillo tiene doscientas cuarenta y tres clases y capítulos. Teniendo presente este *Onomástico italiano-latino*, o el *Onomasticon graeco-latino* de Julio Pollux, se podrá formar el Onomástico castellano-latino, que sirva para la educación de la juventud. No se repare en si se gasta mucho o poco papel. El juego del *Theatrum Vitae Humanae*, del Beyer-Lincke no es otra cosa que el *Theatrum Humanae Vitae* de Theodoro, y su hijo Jacobo Zuinguero, en nueve columnas; con esta diferencia: que Beyer-Lincke solo colocó las voces del *Theatro* de Zuinguero por el alfabeto, siendo así que los Zuingueros trataron de las cosas por materias y por clases.

»83. Sirviendo de modelo el *Onomástico italiano* del P. Pomey, se ha de comenzar el Onomástico castellano-latino, mas que suba a dos o tres tomos en folio. Pero el borrador que se ha de escribir en cuarto, comenzará desde Dios y cosas divinas; bajará por los ángeles y cosas espirituales; después por las esferas y cosas celestes; después, del hombre y de la naturaleza humana; después, de la clase de los mixtos de la Historia Natural en sus tres reinos, mineral, vegetativo y sensitivo; y, al fin, de los elementos y de sus combinaciones, hasta la más mínima y desaparecida parte de la materia, que es la materia prima. En estas clases, están resumidas las cincuenta Puertas de la Inteligencia de los antiguos hebreos.

»84. Estos, con su sistema Sephiroth de las esferas, con las treinta y dos sendas y con el nombre de Dios Jeovah, o Tetragrammaton, hacen sus comistrajos; y como que penetran todas las cosas del mundo. Hecho ya el Onomástico, jamás el niño le ha de dejar de las manos, ni aunque tenga ochenta y un años de edad. A lo último de ese Onomástico de las cosas, ha de haber un índice universal de todas las voces, con reclamo al lugar en donde están colocadas y explicadas. Ese índice de voces ha de seguir el orden del ABC.

»85. ¿Quiero enterarme de la cosa significada por esta voz: león? Búscola en el índice universal; y en el lugar citado, hallo explicada la naturaleza del león, sus sinónimos, la voz latina y griega correspondiente, la etimología de la voz, las proporciones del león y sus virtudes medicinales, etc. A ese modo, se podrá hacer cargo el niño de todas las demás cosas de este mundo, y, al mismo tiempo, de sus nombres. Todas las artes y ciencias se reducen a cosas y voces,

y cuando se para en las voces, nunca se adquiere ciencia ni arte alguna. Es indispensable, para eso, comprender y penetrar las cosas significadas por las voces vulgares castellanias. ¿Y qué diremos de los que se desdeñan de hablar, entender y penetrar la lengua que han mamado? Que no pasarán de mamacallos, por más que frecuenten las escuelas.

»86. Insisto en que, antes de la lengua y la gramática latina, se estudie la lengua y la gramática vulgar. Y en ocho días se sabrá lo que tantos años cuesta, y cuesta tantos castigos, y, al fin, no se aprende. Esos castigos, aplíquense a los que, sin saber, se han metido a enseñar por el vil interés del minerval. La lengua latina era vulgar al tiempo de Cicerón; y era vulgar la griega en tiempo de Aristóteles; y en esas dos lenguas se enseñaron las ciencias metafísicas. ¿Cuánto ha de durar, pues, el delirio de estudiarlas por una lengua muerta? Uno que haya estudiado las matemáticas por el P. Tosca, en vulgar, después las estudiará mejor por el P. Millet en latín.

»87. Digo, pues, que si en España hay hoy decadencia en la literatura, también la había el año pasado o en el pasado siglo, pues había el mismo método de estudiar. Y me temo que si ese se muda sin conocimiento de causa, cada día crecerá más esa decadencia. Y Dios quiera que mi temor salga huero y vano. Mes de abril de 1769.»